

## EL EDICTO DEL REY CIRO: traducción del texto del cilindro



Una imitación del Esagila fabricó (sc. Nabonido) [...] en Ur y los demás centros de culto.

Un ordenamiento del culto totalmente inapropiado [...] recitaba a diario y -cosa sobremanera perversa- interrumpió la presentación regular de ofrendas [...] colocó en los centros de culto. La devoción a Marduk, rey de los dioses, eliminó de su mente.

Una y otra vez hacía lo que era pernicioso para su ciudad. A diario [...] destruía a todos sus [súbditos] con un yugo interminable.

En respuesta a sus lamentaciones, el Enlil de los dioses (Marduk) se enfureció mucho [...] el territorio de ellos. Los dioses que vivían en ellos abandonaron sus moradas, a pesar de su cólera (¿) los trajo a Babilonia. Marduk [...], a todos los

lugares, cuyas moradas estaban en ruinas, y a los habitantes de Sumer y Acad, que se habían vuelto como cadáveres, volvió su mente y se tornó misericordioso. Buscó por todos los países, (los) examinó, buscó un príncipe justo que se adecuara a su corazón, y lo tomó de la mano: Ciro, rey de Anshan (en el Fars), lo llamó, y para que se hiciera con el dominio de la totalidad pronunció su nombre.

A Gutium y a todos los Ummanmanda (probable alusión a los medos) los hizo vasallos suyos. Al pueblo de cabeza negra, al que (Marduk) permitió que sus manos (de Ciro) vencieran, protegió con justicia y equidad. Marduk, el gran señor, que se preocupa por su pueblo, miró con delactación sus buenas obras (de Ciro) y su recto corazón.

(Marduk) le ordenó (a Ciro) que fuera a Babilonia e hizo que tomara el camino de Babilonia. Como amigo y compañero caminó a su lado.

Sus numerosas huestes, cuya cantidad era inmensa como el agua de un río, marchaban con sus armas a su lado.

Sin combate y sin lucha le permitió entrar en la ciudad de Babilonia. Salvó a Babilonia de la opresión. A Nabonido, el rey que no lo honraba, lo puso en sus manos.

Todos los habitantes de Babilonia, el país de Sumer y el país de Acad en su totalidad, príncipes y gobernadores se postraron de hinojos ante él, besaron sus pies, se alegraron de que fuera el rey; sus rostros estaban resplandecientes.

“El señor, que con su ayuda ha devuelto a los muertos a la vida, que en (un momento de) desastre y opresión ha beneficiado a todos”, así lo celebraban llenos de alegría y ensalzaban su nombre.

Yo, Ciro, rey del universo, rey poderoso, rey de Babilonia, rey de Sumer y de Acad, rey de los cuatro cuartos, hijo de Cambises, gran rey, rey de Anshan, nieto de Ciro, gran rey, rey de Anshan, descendiente de Teispes, gran rey, rey de Anshan, semilla eterna de la monarquía, cuyo reinado fue amado por Bel y Nabú y cuya monarquía tuvieron a bien que fuera agradable a sus corazones – cuando entré en Babilonia pacíficamente, erigí, en medio de vítores y aclamaciones, la sede del señorío en el palacio del soberano, Marduk, el gran señor, [...] a mí el gran corazón, [...] de Babilonia, a diario me preocupé de su culto.

Mis numerosas huestes desfilaron pacíficamente a través de Babilonia. No permití que se levantara ningún alborotador en todo el país de Sumer y Acad.

La ciudad de Babilonia y todos sus centros de culto mantuve en buen estado.

A los habitantes de Babilonia, [que] contra la voluntad [de los dioses...] un yugo inapropiado para ellos, les permití que encontraran descanso a su fatiga, los liberé de su servidumbre.

Marduk, el gran señor, se regocijó con mis [buenas] obras.

(El texto continúa describiendo las ofrendas de culto de Ciro, la restauración de los santuarios y el regreso a ellos de los deportados; termina con los edificios que levantó en Babilonia y el hallazgo que realizó de una inscripción de Assurbanipal) (Berger, 1975; TUAT, 1, pp. 407-410).